ISBN 978-956-362-710-7

Región de Los Ríos
GOBIERNO REGIONAL

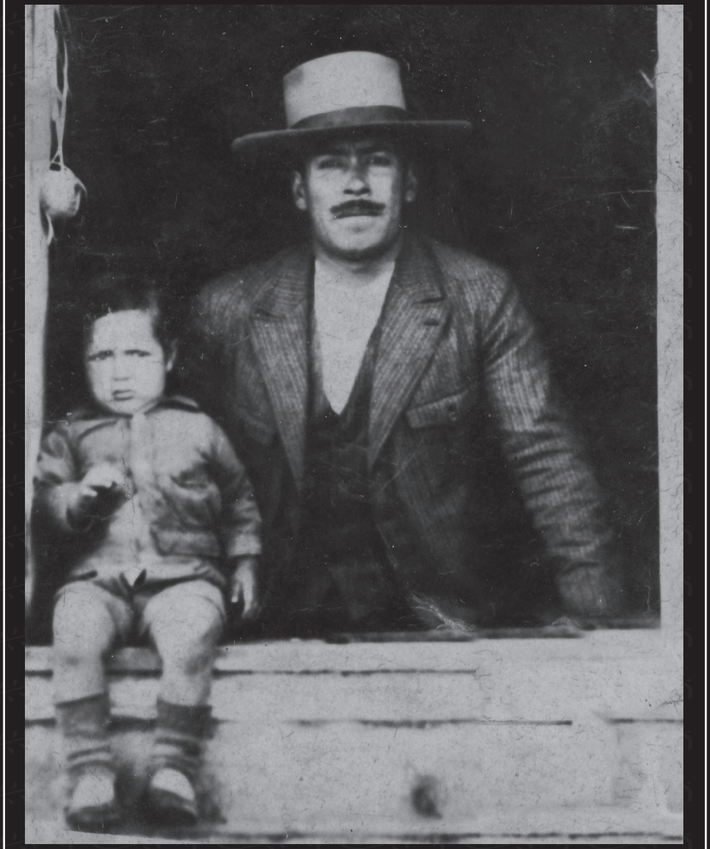
PROYECTO FINANCIADO CON SUBVENCIÓN OTORGADA POR EL GOBIERNO REGIONAL DE LOS RÍOS

UNIÓN COMUNAL DE ADULTOS MAYORES DE PAILLACO

PAILLACO Siembra cultura CORPORACIÓN CULTURAL MUNICIPAL

La Unión de Historias Centro Cultural La Unión

NUESTRA INFANCIA Relatos de la niñez y juventud en el Paillaco rural del Siglo XX



NUESTRA INFANCIA

Relatos de la niñez y juventud en el Paillaco rural del Siglo XX

NUESTRA INFANCIA
Relatos sobre la niñez y juventud en el Paillaco Rural del siglo XX. 1927 - 1960

Recopiladora: Tamara Alejandra Ocampo Ortega

ISBN: 978-956-362-710-7
Propiedad Intelectual: A-267134

Queda prohibida cualquier forma de reproducción y/o comercialización sin previa autorización de los propietarios de Derechos de la obra. Se autorizará cualquier uso que tenga fines de investigación, educativos y en general no lucrativos.

Diagramación: Juan Jullian
Edición de Fotografías: Sergio Ocampo

Agradecimientos especiales a:
Juan Vásquez, Vitelio Vásquez, Palmenia Farías, Unión Comunal de Adultos Mayores de Paillaco.

Obra financiada con subvención otorgada por el Gobierno Regional de Los Ríos, año 2016.

Portada: Niño y su Padre. Paillaco, ca1955. Colección Centro Cultural La Unión. Donación del Sr. Antonio Villanueva.

Introducción

Este libro es un esfuerzo por traer al presente y dejar para la posteridad los relatos fidedignos de vecinos de la comuna de Paillaco que vivieron su infancia en los sectores rurales. Pequeños relatos que dan cuenta de una realidad un tanto distinta, que pudiese parecer lejana, pero que en realidad no sobrepasan del siglo de antigüedad.

Es así una convergencia entre el interés más natural de las antiguas generaciones por trascender la experiencia de vida y el interés de las generaciones más noveles que trabajan en la investigación para revelar en la comunidad nuestros orígenes sociales, descubriendo en ello nuestra pura humanidad.

El trabajo contempló reuniones, visitas y entrevistas grupales e individuales, a lo que se sumó un trabajo de recopilación de fotografías y levantamiento de información documental. Cada relato está acompañado de una fotografía que intenta evidenciar gráficamente el tenor de cada una de las experiencias de vida, tiene una correlación cercana en cuanto a fechas y en cuanto a territorio, no así en cuanto a las personas, por tanto, es un elemento que contextualiza y aporta al relato pero no es parte de él intrinsecamente. Los relatos fueron adaptados de su pura expresión oral para hacerla comprensible en el texto. Sin embargo, se ha dejado respetuosamente intacto el propio hablar, la propia manera de decir.

Así, el interés último es tender un puente reflexivo entre las antiguas y las nuevas generaciones, invitando principalmente a pensar el presente y reconocer el pasado, de nosotros mismos, un pasado lleno de lejanía, pero que en realidad, está sólo a unos cuantos kilómetros y a unas cuantas décadas de distancia.

Índice

9 Prólogo
13 **El Nacimiento. I**
15 **El Nacimiento. II**
17 **Los Juegos. I**
19 **Los Juegos. II**
21 **El Trabajo. I**
23 **El Trabajo. II**
25 **El Trabajo. III**
27 **El Trabajo. IV**
29 **El Trabajo. V**
31 **El Trabajo. VI**
33 **El Trabajo. VII**
35 **El Trabajo. VIII**
37 **La Escuela. I**
39 **La Escuela. II**
41 **La Escuela. III**
43 **La Escuela. IV**
45 **La Amistad. I**
47 **La Amistad. II**
49 **La Comida. I**
51 **Las Fiestas. I**
53 **Las Fiestas. II**
55 **Las Fiestas. III**
57 **La Vestimenta. I**
59 **La Vestimenta. II**
61 **La Vestimenta. III**
63 **El Respeto. I**
65 **El Respeto. II**
67 **El Respeto. III**
69 **El León. I**
71 **El León. II**
73 **Amigo.**
75 **Carrán y los animales.**
77 **Querida.**
78 **La Chicha y el Juramento.**
81 **Un Padre.**
83 **Ya no somos niños.**
86 Agradecimientos.
87 Fotografías.

Prólogo

La memoria es el primer registro.

En tiempos donde se le concede al presente única validación, las historias de vida se diluyen en el bostezo de su obsolescencia.

Las nuevas generaciones reeditan el sentido cotidiano de las familias chilenas, pero en su trayecto la memoria es un vacío.

El relato contemporáneo divide al protagonista de su paisaje, al paisaje de su territorio, y al territorio de su cultura.

Las historias de vida que aquí aparecen son valiosas memorias recordadas en este validado presente que se van registrando en la imagen y la palabra a través de un relato pasado donde el protagonista está inmerso justamente en su paisaje, su territorio y su cultura.

El sonido convertido en gesto, el gesto convertido en palabra dicha, la palabra dicha convertida en palabra oída, en fin, ese gesto es una memoria eminentemente sonora, que al hacerse colectiva se convierte en un derrotero narrativo que ayuda a dar sentido a un mundo vertiginosamente caótico.

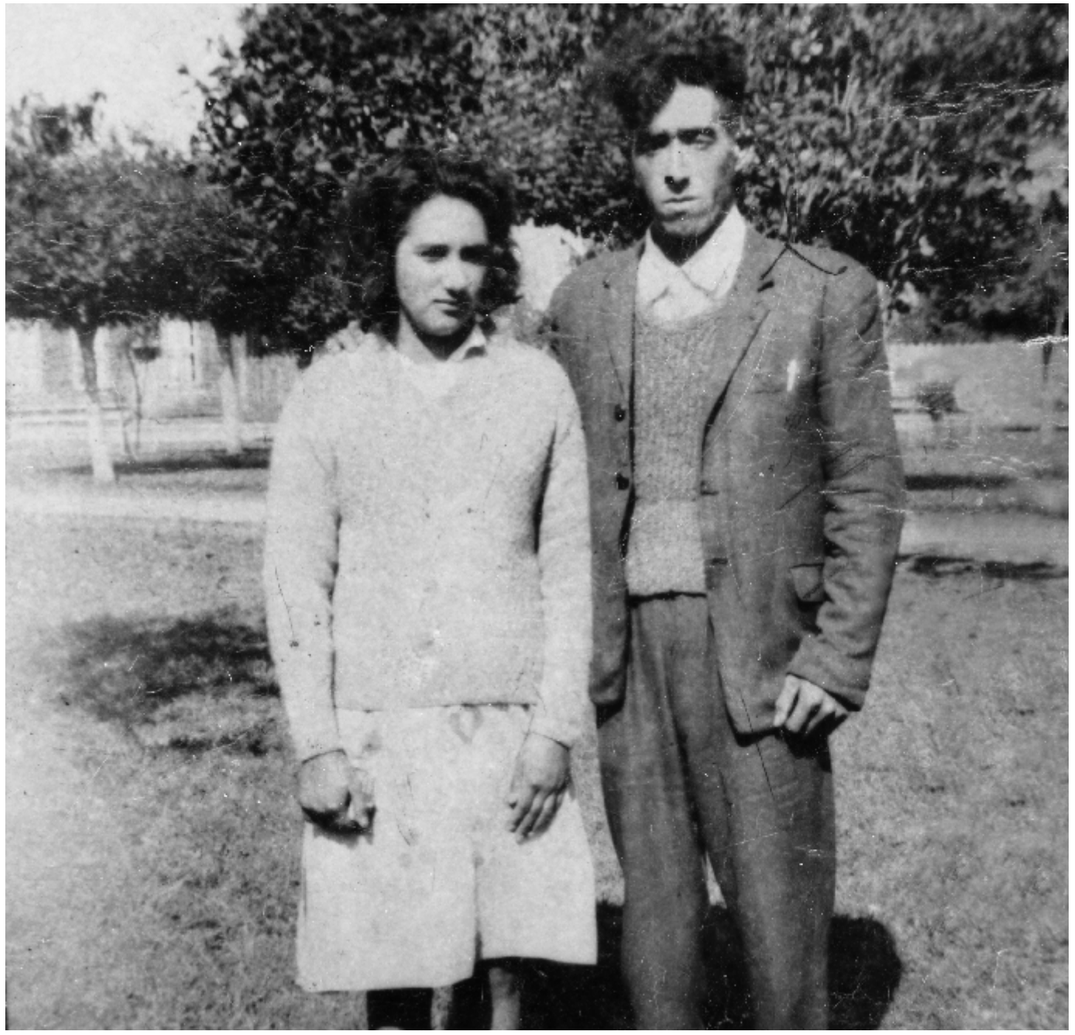
La recopiladora, con su sensibilidad, sintoniza y registra la visión propia de los protagonistas en las relaciones que crean con sus mundos internos y externos.

Además, pondera categorizaciones relativas a elementos propios de los relatos, tales como interpretaciones de conductas ajenas y propias, atributos meritorios reales e imaginarios y ciertas tendencias como la expresión, la adaptación y la sencillez.

Por todo lo dicho, la contribución de este registro permite a las nuevas generaciones agregar algunos ciertos elementos para que el trayecto de su sentido cotidiano recuerde la memoria de su vacío, proyectando la lectura del mundo ya no solo desde la interpretación fenomenológica de la sociedad chilena, sino desde las experiencias de vida de personas comunes y corrientes, cuya narración busca comprender y percibir las relaciones que se establecen cuando el recuerdo deja de ser un bostezo obsoleto y superpone la validación del pasado en la cotidianeidad del presente.

Matías Jullian Figueroa
Tantauco rural, otoño del 2016

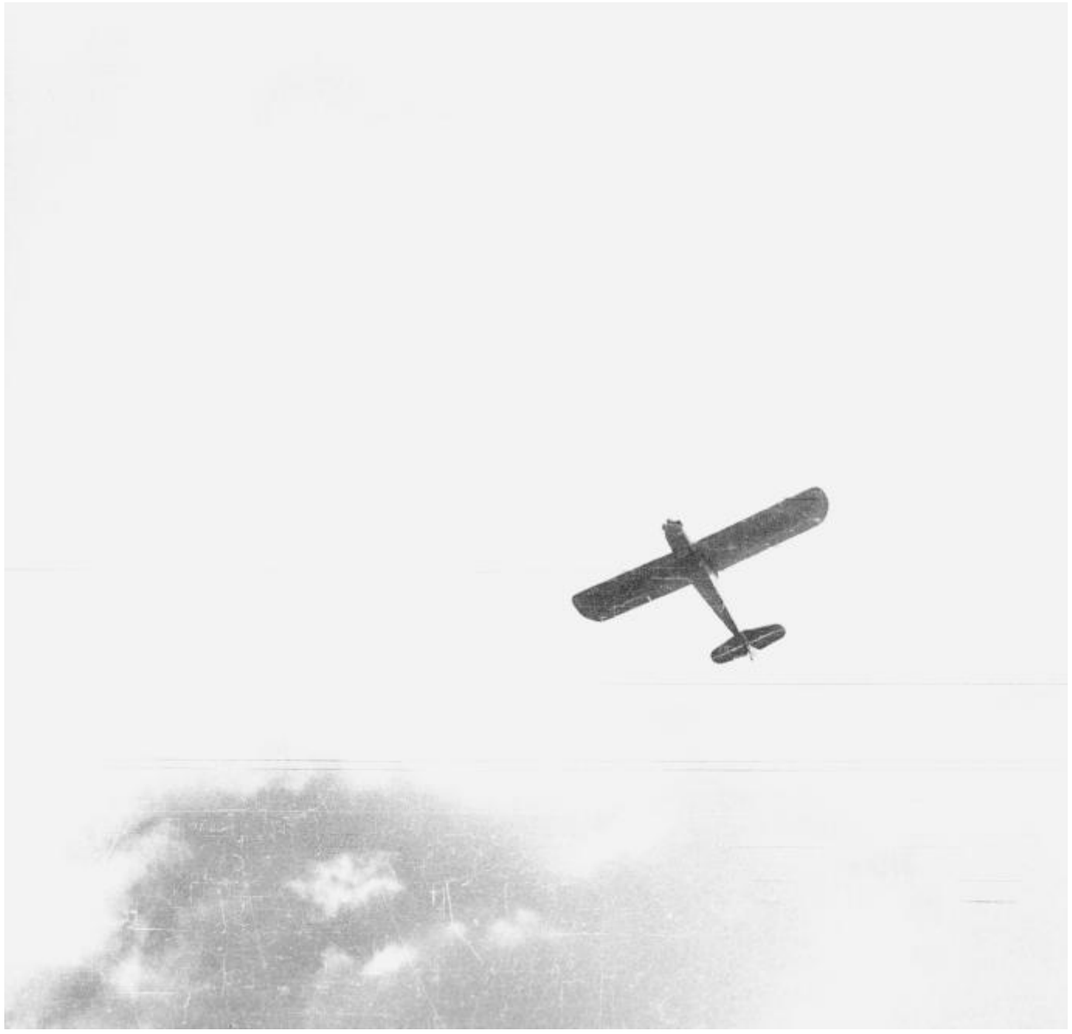




El Nacimiento. I

Nereo Agüero. 1939

Yo no iba a nacere, porque mi mamá tuvo un derrame cuando yo estaba dentro de ella, entonces de ahí tuvieron que sacarla en vapores hasta llegar a La Unión po, y en La Unión le dijeron que tenían que sacar la guagua porque la guagua a la larga no iba a nacer, y mi papá no quiso, porque mi papá tenía que dar el permiso siempre, decían ellos. Mi papá no quiso dar permiso, que dijo: "–lo que sea no más", y me salvé. Y después, mi mamá volvió a Llifén otra vez y ahí ya se normalizó su enfermedad, se le pasaría. Después a la larga yo nací po, pero con harto sacrificio porque mi mamá decía que ella no se podía mover mucho, tenía que estar casi normalmente acostá po. Yo nací con partera, en esos años se llamaban las practicantas allá en Futrono y allá tuvieron que venirla a buscar de a caballo acá, porque esa señora la controlaba a ella y tuvieron que venirla a buscar de a caballo los hermanos mayores pa que vaya ahí al parto.



El Nacimiento. II

Palmenia Farías. 1940

Yo nací acá en el campo, porque antes habían puras parteras. Bueno ahí nacimos los ocho hermanos que tuvo mi mamá en el primer matrimonio. La mamita Coya, ella los venía a sacar, era la partera, le decían Coya, para nosotros era la mamita. Y nos mentía porque venía de lejos, entonces traía sus cositas en los brazos, entonces nosotros creíamos que era la guagua y la queríamos ver po, y ella decía: "–no, no, no, hasta que yo les avise adentro, yo les voy a avisar, váyanse a la cocina, entonces, cuando llore, ahí quiere decir que despertó ." Así que nosotros nos quedábamos ahí en la cocina a fogón esperando, y hasta cuando ella nos llamaba: "–ya ahora sí, ahora despertó su hermanito, vengan a conocerlo", así que ahí lo íbamos a conocer y nosotros creíamos eso po, pasaba el avión y qué se yo, y nosotros decíamos: "–¡Oye! ¡¿Cuándo van a traer mi hermanito?! –le gritábamos pa' arriba." Antes era así la cosa, nos creíamos todo, todo. Claro, si esa era nuestra vida...



Los Juegos. I

Nereo Agüero. ca1950

Primero era la bocha, después venía el trompo, el emboque también. En Futrono por lo menos ahí ya era así no más la tradición. Y al último terminaba la temporada de verano, terminaba el fútbol. Ahí en el colegio había una canchita atrás, así que ahí ya a la tarde, después que salían los otros chicos, que se lavaba la loza, ahí ya los curas decían: "–ya, a la cancha a jugar." Ahí teníamos que jugar hasta las 7 y a las 7 ahí teníamos que volver otra vez a la sala a hacer las tareas y ahí cenar y lavar su loza los que le pertenecían, porque ahí cada uno tenía su trabajo po. Y ahí se iba a acostar po. Al otro día a las 6 pegaba la campana el sonido (risas). Había que tirarse abajo del catre al tiro no más cuando sonaba la campana.



Los Juegos. II

Alejandro Curinao. ca1953

Yo era poco maldadoso si, por lo menos en la escuela era un poco maldadoso, porque antes las niñas jugaban mucho a la ronda, y tenían varias canciones que cantaban rondando, y yo era maldadoso, venía de por allá escondido y de repente asomaba y pasaba al medio de la ronda, y hacía pedazos la ronda, entonces las niñas se enojaban y se cargaban a pegarme y yo me arrancaba, pero era entretención mía, maldad mía. Ahí estábamos juntos los niños con las niñas en salas juntas, patio juntos, todo así. Pero de maldad malas malas, tipo delitos, no, porque como le digo yo me crié siempre humillado y no me dio por hacer maldad, nunca.



El Trabajo. I

Yolanda Arriaza. ca1940

Después cuando estuve más grande ya empecé a trabajar en labores de mano. Bordaba, me mandaban a bordar. Bordaba juegos de sábanas, toallas, de todo. Tenía dibujos y los marcaba con papel de calco. Unas revistas sacábamos y me regalaban también dibujos. Unas mariposas, de todo. Cuando tenía como 14, 15 años, empecé a trabajar en eso. Mi mamá nos enseñó un poco, pero yo aprendí sola porque me fijaba cómo, cómo bordaba otra persona y así de a poco fui aprendiendo, de chica.



El Trabajo. II

Palmenia Farías. ~1940

Entonces cuando llegamos allá ¡La tremenda casa! Se meten para adentro mi hermana con la dueña de casa, entonces yo después fui para allá para ver dónde estaba mi hermana entonces las escuché: "–oye, para qué me trajiste a este par de huasamacas que no saben nada," nosotras éramos muy nuevas y no entendíamos de cocinadura y ella necesitaba para cocina y para el aseo de adentro, entonces de ahí no sé qué hizo ella que al final nos dejó ahí, y yo escuché y volví donde mi otra hermana y le dije: "–la Hilda nos vino a dar, y yo escuché esto y esto. Ida ¿Qué vamos a hacer?" Entonces me dijo ella: "–no, cómo nos vamos a quedar, no". Así que nos colgamos de ella, de mi hermana, y le decíamos que nosotros nos queríamos volver donde mi mamá, entonces ella dijo: "–bueno ya si no se quieren quedar, yo voy a ir a buscar las cosas a Pitrufquén y mañana las vengo a buscar y nos vamos de aquí," y le creímos, y no volvió. Al año fue, y ahí la señora nos pegaba, qué no hacía, nos golpeaba pero enormemente, nos apretaba el cuello, las paredes y todo, porque éramos un par de huasamacas, y una vez dijo ella: "–si pasa alguien preguntando quiénes son ustedes, van a decir que son sobrinas o hijas, nada más, porque van a pasar unos gallos preguntando," entonces pasaron dos hombres y le dijimos que eramos sobrinas, entonces: "–¿Tu nombre?" No juntaba ni pegaba: Palmenia Farías, Ida Farías González, y ellos el Mati Iturra, y ¡Por dónde! "–¿Y de cuándo están aquí?" Empezaron a buscar, y largamos todos nosotros.



El Trabajo. III

Yolanda Arriaza. ca1932

Y después cuando estaba saliendo el trigo nos mandaban a pajarear. En la mañana nos daban desayuno temprano y nos mandaban con una ollita de comida, teníamos que ir a pajarear y volvíamos hasta la tarde. Era corretear los pájaros po ¿No ve que se comían el trigo cuando estaba saliendo? Claro ahí, con hondas correteábamos a los pájaros. Los tordos, las tiucas se comían el trigo. Y ahí mismo los pelábamos, los asábamos en el fuego que hicimos y lo ensartábamos en una varilla y ahí los asábamos a los pájaros y los comíamos. Íbamos 5 a pajarear. "–Ya! Levántense, tienen que ir a pajarear".



El Trabajo. IV

Estela Jaramillo. ca1932

De ahí de ese fundo ya los empezamos a desparramar los hermanos po, unos que se casaron y otros que ya se apartaron de trabajo y todo, unos se fueron a Santiago y así. Y ahí me aparté de mis hermanos. La sufrí mucho pa criarme después cuando ya yo de 11 años empecé a trabajar, tuve que trabajar porque ya mi mamá quedó viuda y ya mi papá había muerto también, así que ella ya tuvo que también trabajar po. Y ahí me crié yo trabajando... de 11 años quedé huérfana de mis padres yo. Así que ahí estuve un año trabajando. Ya después me salí de ahí, me vino a buscar una hermana que tenía, una hermana mayor. Esa me fue a sacar de ahí porque la señora era mañosa. Después estuve enferma, estuve como dos meses enferma, y a lo que me recuperé yo volví a trabajar otra vez. Tenía resfrío, no ve que la señora donde estaba, donde estábamos trabajando, los tenía un colchón y teníamos que tenerlo en el suelo no más y con dos frazaditas y eso fue lo que me hizo mal po, me pasé de frío, y eso fue lo que me aumentó el resfrío, que no me podía calmar, me tuvieron que llevar al hospital.



El Trabajo. V

Estela Jaramillo. ca1932

En esos años no, no había, no se enceraban los pisos ni ninguna cosa, nada más que se trapeaban. A mí me hacía trapear los pisos esa señora y ahí fue que me jodí hasta del pulmón. Me hacía trapear toda la casa, tenía como 8 piezas la casa y ahí teníamos que trapear ese piso, dejarlo limpio, y después quedaba así po, si no había cera pa encerar en esos años, no había luz eléctrica tampoco. Así que... había un mercado en esos tiempos en La Unión y ahí tenía puestos mi patrona a la que le trabajaba yo. Tenía un puesto de cocinería, así es que ella trabajaba en la cocina y tenía otra empleada que trabajaba, era cocinera ella y yo era niña-mano, porque tenía que limpiar toda la casa, limpiar las piezas y era cabra chica todavía po, y en la mañana me hacía levantarme como a las 5 de la mañana, tenía que cocer el pan. Cocía el pan en un horno afuera, así en el patio, ahí tenía que cocer pan... y ese pan lo llevaba ella pal mercado pa vender ahí.



El Trabajo. VI

Adelina González. ca1950

Después yo empecé a trabajar de niñera, ya no había para darnos aquí estudios. Mi abuela me dentró a mí a donde una hija de esos patrones mismos que había tenido antes, donde una niña de esas me fui a trabajar yo de niñera a Valdivia, en Picarte 1480, nunca me voy a olvidar, fue mi primer trabajo. Y ahí me vestían a mí y a ella le daban la harina, un quintal de harina mensual a mi abuela y le llevaban la mantequilla al campo los patrones, y las papas. Yo no recibía plata.



El Trabajo. VII

Alejandro Curinao. ca1960

Cuando ya empecé a trabajar me miraron como hombre grande. 14-15 años, a los 16 empecé a trabajar, llegamos aquí abajo al Maitén. Y a trabajar en seguida no un trabajo de niño ni de joven, sino al trabajo fuerte altiro, con personas viejas que eran duros para el trabajo. No se cansaban nunca de trabajar, dele, dele trabajar, y uno no porque como era joven, trabaja un poquito y descansa, trabaja otro poquito descansan, entonces eso es la diferencia, y yo entré altiro a trabajar con gente adulta, y eran tan duros para trabajar, buenos pa' la pega como se decía, pero ellos no se cansaban. Así que yo hice codillos con otras personas ahí, y ahí yo como que a veces quería "soltar bueyes" como se dice, porque el trabajo era muy pesado para un joven. Entonces y no había nada más que hacer, había que echarle para adelante, no había otra opción, y de ahí me empecé a hacer más independiente, un poquito más.



El Trabajo. VIII

Adelina González. ca1946

Y ella fue una mujer muy conocida en Reumén por sus canastos porque salía a los fundos a vender así las canastas de mimbre pa la cosecha de papas, entonces le encargaban a ella, entonces ella era muy conocida, ahí a donde iba le compraban, le iba bien. Hacía canastos de mimbre, de quila, chupayas pa los huasos en esos tiempos. Y entonces ahí yo me crié trabajando con ella en eso, ayudándole a irle a buscar quila, a los montes íbamos a buscar quila, conforme fui creciendo. Yo me mataba a gritos en el monte porque los criamos a pata, no con zapatos. Porque había un pajarito que se llamaba el pilgüín, y ese se pegaba y los chupaba la sangre ¡Y eran helados! Y esos no caían, y no los podíamos botar porque mi abuela decía que se les cortaba la cabeza y quedaba dentro y eso los chupaban la sangre, y cuando se llenaban, caían solos, pero si nosotros queríamos sacarlos antes decía mi abuela que se cortaba la cabeza, no sé si sería verdad eso, ella nos decía así. Había que dejarlos no más, eso es lo que le decía, ahí yo me mataba a gritos llorando, y había un monte que ese monte todavía está, que le dicen el monte redondo, bajando ahí pa Reumén, del cruce a mano derecha, y el gringo ese era mañoso, nos echaba los perros cuando nos pillaba sacando quila po, entonces teníamos que andar mudas po, y yo gritaba y mi abuela ahí me daba, por gritona. Ya tendría yo unos 6 años ya ahí po, alguien tenía que quedar con la profesión pero después ya grande yo empecé a trabajar, nunca seguí, pero a la de armar un canasto, ponerme a hacer un canasto, lo armo, porque sé, sé. Tres y tres decía ella, hasta llegar a doce, los cortaba las medidas, claro, que se corten redondos y después se dobla ahí.



La Escuela. I

Nereo Agüero. ~1940

Allá el que estaba hartos años tal como yo, esos los curas los tenían como jefe ahí. O sea que ya tenía que dirigir a los demás po, pa los trabajos, todo, como limpiar la sala, ahí ya ponían uno de los grandes si tocaban hartos chiquititos, que como ese ya lo había hecho el año antes, el trabajo ese ya lo sabía. A mí me pusieron, cuando estuve el último año, parece los dos último años, me pusieron a cocer los zapatos a los niños po. Porque sus zapatos se les desarmaban, los mismos compañeros entonces animan a esto pues hay una zapatería ahí en frente del colegio po, entonces el cura ahí mandaban a arreglar los zapatos. Entonces de tanta, al cura se le ocurrió que un niño vaya a aprender, y ahí fue uno, y después ya me metieron a mí po, que le ayude al otro. Así que yo aprendí ahí po. Después el último año ya casi me pasaba en esa cuestión no más, cosiéndole los zapatos a los cabros (risas). No ve que a los chicos se les desarmaban sus zapatitos, había que estarle armando. Eran 40 niños, se imagina, a uno le llevaban los zapatos cuando se iban. Así que ahí estaba arreglándole los zapatos a sus compañeros uno po: mi última pega que tuve. A mí me dieron esa parte de los zapatos. Claro, ahí había de toda herramienta po. Esa, unas herramientas le había dado el zapatero al frente y otras las había mandado a hacer el cura pues. Un tallercito le tenía.



La Escuela. II

Estela Jaramillo. ca1931

No, no me pusieron nunca en la escuela. Pero a las demás sí po, a todas las otras mujeres, todas estudiaron. A mí no me quisieron poner en la escuela: viejos antiguos. Así que yo no aprendí a leer. Y ahí entré a trabajar. Mi primer trabajo fue acá en La Unión. Trabajé ahí un año en una parte. No fui nunca, no me quisieron poner nunca en la escuela mis padres porque decía que me iban a pegar en la escuela y así no quisieron y yo era la última que había nacido, por cuidarme. Yo rabeo contra ellos porque ¿Por qué no me pusieron en la escuela? Me hacía mucha falta, me hacía falta cuando trabajaba por lo menos, me hacía falta pa sacar mis cuentas, cuánto es lo que iba a ganar. Pero, así sola aprendí, aprendí a contar la plata y cuánta cuestión. Ya después ya no me hicieron lesa, no po.



La Escuela. III

Nereo Agüero. ca1949

Es lo más doloroso po, ahí era doloroso po. Ahí salían llantos po (risas). Y lo más era que allá no había cómo venir pa acá po, si eran 8 días que daban de vacaciones pal 18 y 15 días era en el invierno po. Y a veces habían micros. Antiguamente cuando yo fui ya no se iba a dejar de caballo, pero a los otros antes las iban a dejar de a caballo a los chicos a la escuela po. Pal 18 a veces uno no podía venir porque ahí había había que desfilar y ahí otros tenían que decir sus poesías, que en la antigüedad tenía que decir la poesía uno cuando había un desfile.



La Escuela. IV

Alejandro Curinao. ca1956

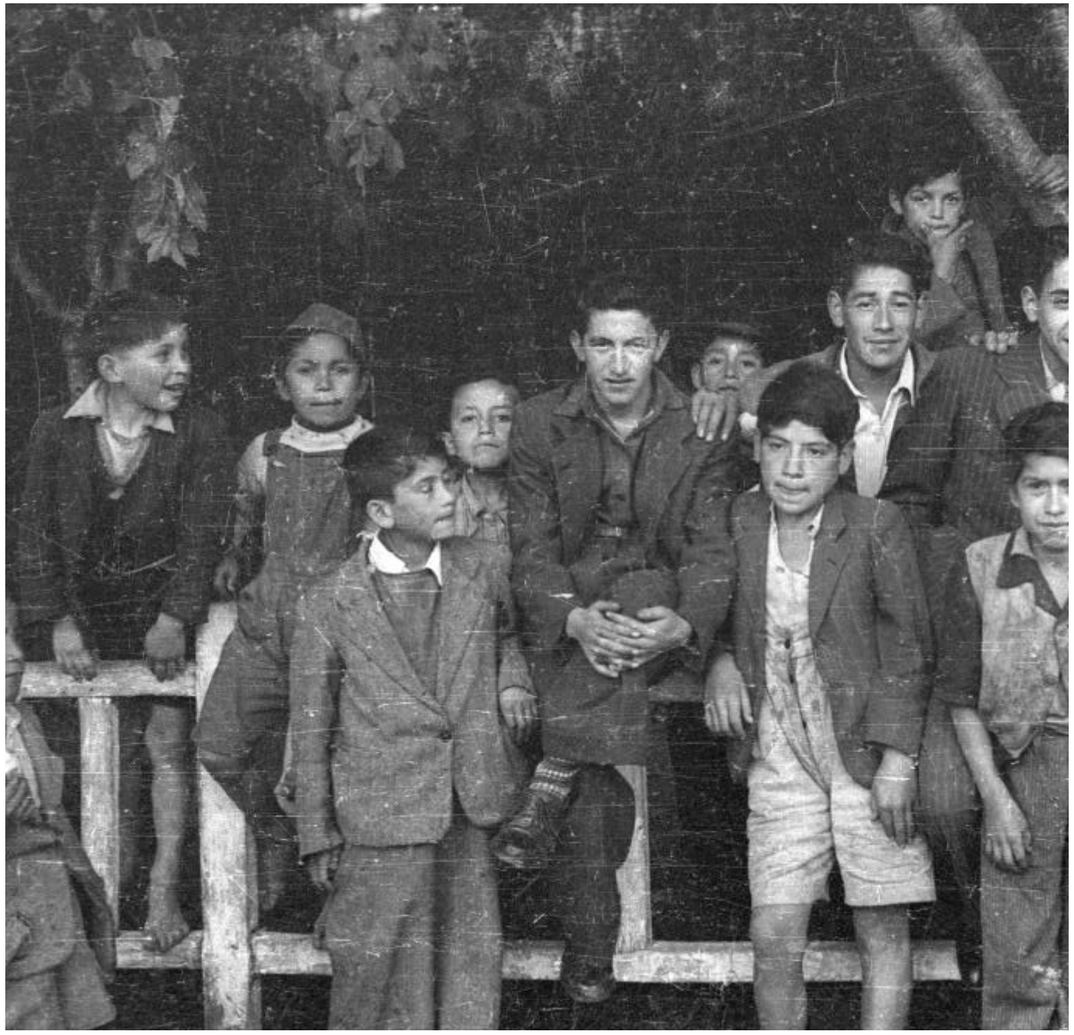
Aprendí a leer bien, eso tenían, eran harto exigentes para enseñar ahí, le daban tarea y tenían que llevarla al otro día, en esos años se juntaba un montón de varillas de mimbre para castigar a los niños, porque antes se les daba. Les daban el trabajo, la tarea de un día para otro y al otro día tenia que ir a mostrar su tarea si la hizo o no, y la varilla estaba al lado, y si no la hizo, ahí mismo que se llevaba su varillazo, adonde le tocaba, y en veces les ponían las manos en la mesa y ahí según el delito que decían ellos, le daban un varillazo en las manos o eran dos o tres, pero uno quedaba con las manos coloraditas, porque le daban sobre la mesa. Y cuando no, lo agachaban a uno y le daban por la espalda, si antes eran poco menos que tortura los profesores. Se quebraban de tanto darles, a veces una era para un solo alumno, le daban hasta que se quebraba, y según la maldad se lo pasaban al padre Ricardo, y según decían, a mí no me tocó, pero se comentaba que los llevaban a una pieza y el padre Ricardo tenía una huasca de goma, y ahí se los retaba. Pero no me tocó nunca de ir ahí. Cuando nos iban a matricular siempre a mi me tocó que iba la madrastra, entonces decía: "–si se porta mal, dele no más, dele palo no más, y si llega a la casa a reclamar yo le voy a dar otro allá." Casi todos eran así, amenazados, entonces yo me crié desde chico tímido así, pero yo era obediente, otras veces la profesora o la monja estaba de mal humor y le pegaba a cualquiera por cualquier cosa sin hacer nada, yo pensaba y decía bueno, algún día creceré y pasará esto. Ya tendrá que pasar. Había que entregar las tareas quedaba la llantera no más porque todos castigados porque muchos niños también no llegaban a la casa a hacer tareas, llegaban a trabajar también. Todos a trabajar, porque en la casa les esperaba otro trabajo, derechito a hacer trabajos, a pastar la vaca, a trabajar en la huerta, que hacer esto, esto otro, aquí y acá, entonces a uno no le quedaba tiempo tampoco para hacer tareas.



La Amistad. I

Nereo Agüero. ca1949

Ser unidos en el montón. Ahí peleas no tenían que habere. Ahí eran todos hermanos no más, todos los del colegio. Eso decían los curas: "–aquí son todos uno solo, aquí no hay diferencia, no hay peleas." Igual si nada de estar quitándose las gomas, quitándose los lápiz, ninguna cosa, eso no les permitían, ni una cosa de eso. A un chico se le perdía la goma, se le perdió la goma, ya, tenía que aparecer la goma. No podía otro echarse a los bolsillos ni una cosa.



La Amistad. II

Nereo Agüero. ca1951

A los que estaban más cerca iban los papás a verlos y les dejaban comida, les decían ahí en el colegio, les dejaban esto. Había un chico que era así y era dueño del fundo y a ese le iban a dejar, tenían hartas vacas seguro po, le iban a dejar unos cajones de madera así llenas de mantequilla y ese cabro decía: "–ya chicos, vengan todos," así que cada uno tenía que ir con su cuchara y sacar ahí una cucharada de mantequilla pa ponerle a su pan. Todos los días el cabro y cuando ya venían a verlo no era ná muy lejos, era pal lado de Puerto Nuevo, pa allá pa ese lado era, así que venían bien seguido, así que ese niño nos daba, pero estuvo 2 años no más po. Los últimos años se perdió la mantequilla, puro pan fresco. Claro y a uno también cuando le llevaban una cuestión grande, le convidaba a los chicos po, si así aquí mi mamá cuando me llevaba aves y uno les convidaba un pedacito a todos. Y después los chicos también la hacían. Otros les llevaban tortillita de rescoldo, así que ahí partían la tortilla por la mitad y cada uno se llevaba su pedazo de tortilla po.



La Comida. I

Adelina González. ca1946

Y en cuanto a la comida, muy bien comido. Porque mi abuela tenían animalitos, criaban hartas aves, entonces eso nunca nos faltó: la leche, la olla de leche de vaca en la mañana, con harina tostada, con harina cruda refregada que nos hacía, que me encanta eso todavía a mí, ah, y el catuto todas esas cosas, el trigo pelado que me hacía ella. Lo que se sembraba era pa puro comer po, el trigo, la avena pa las aves.



Las Fiestas. I

Yolanda Arriaza. ca1931

En veces mi papá los llevaba pa Reumén, pa las fiestas, pa las fiestas patrias, los llevaba pa Reumén. Las hacían ahí donde habían sitios desocupados, ahí las hacían. Porque tocaban, guitarra, acordeón, de todo.



Las Fiestas. II

Nereo Agüero. ca1944

La pascua se pasaba en la casa, se hacía un arbolito, yo me acuerdo mi tío Pedro con mi papá cuando yo era niño les salió curadera porque quién de los dos hermanos hacía su árbol más bonito. Se buscaba un árbol, se le ponían ahí juguetes, con papeles brillantes le echaban unas cerezas adentro me acuerdo y yo me las comía (risas). Claro, le ponía al arbolito así un esto, abajo, cola'e mono que le decían, esta se ponía abajo. Así que ya, ahí mi tío Pedro llegaba tempranito a probar el cola'e mono del árbol de pascua de mi papá, y después mi papá tenía que irse allá pa donde él po y al final le salía curadera al viejo (risas). Claro, y tenían vino así que al final en la tarde terminaban curaos y eso era todos los años pa la pascua, su tradición de ellos. Claro que generalmente se mataban en todas partes su cordero sí po, pa la pascua, el año nuevo y se comía el asado.



Las Fiestas. III

Estela Jaramillo. ca1928

Mi mamá sabía tocar el acordeón y tocaba la guitarra y yo la única que aprendí a tocar la guitarra fui yo y ahora ya me olvide de tocar la guitarra po. Ya cuando empecé a trabajar en el trabajo, cuando ya me casé y ya vinieron los chicos ya me dejé de tocar la guitarra y así cantaba, cantaba también. Se hacían fiestas en la casa. Bailaban, tenía hartos primos yo, se juntaban todos en la familia y ahí bailábamos todos... Pa los cumpleaños de cualquier chico que hubiera cumplido el año.



La Vestimenta. I

Palmenia Farías. ca1946

Entonces de ahí mi mamá nos empezó a dar no más, porque no hallaba qué darnos de comida, y todo, y ella empezó a pololear con este hombre, por el hecho de que íbamos a tener un techo y una comida, pero al final no fue así. Y ahí yo llegué a los seis años allá, y primera vez que me ponía zapatos po, todos andábamos descalzos. Entonces ahí me puse los zapatos de mi hermana más grande. Y unos zapatos grandes, pero yo feliz porque andaba con zapatos, me costaba, pero andaba con mis zapatos po, y después allá adentro también ellos me compraban mi ropa, mis zapatos. A veces me compraban unos zapatos muy grandes, me decían que eran unos zapatos "crecedorcitos", para no comprarme tan luego. Claro que molestaban sí, porque la punta por nada se daba vuelta po, la suela. Y vivíamos ahí, que había cuesta para todos lados donde estábamos, así que era un poquito problemático, pero yo tiraba más pinta que un perro lanudo porque decía yo "–aquí ando con zapatos".



La Vestimenta. II

Adelina González. ca1946

Los ponían zapatos mi abuela pa llevarnos a misa el día domingo y el día lunes pa cantar la canción nacional, decía ella. Llegábamos y en la tarde pa lavarnos los pies teníamos suecos, unos palos que le ponían un cuero así, esos los poníamos después pa lavarnos los pies después en la tarde pa acostarnos.



La Vestimenta. III

Palmenia Farías. ca1946

Mi mamá la hacía a mano, igual que los pañales ¡A dónde! Las sábanas todas eran de bolsa, de las bolsas de los quintales de harina, era otro género, no el de ahora, así que la ropita interior de nosotros también era de bolsa. Todo a mano, unas muñequitas de trapo teníamos, hacía una para todas, y esa era hija de todas, todas teníamos que cuidarla.



El Respeto. I

Adelina González. ca1946

Eh, mira, en cuanto a orden, a respeto que me enseñaron, se lo debo mientras viva a mis abuelos, porque ellos nos enseñaron a ser respetuosos, honrados y limpios. Decía mi abuela que ande en parche sobre parche pero limpio, y el respeto a la persona y la honradez la hace a usted andar con la frente en alto. Me inculcaron siempre eso. Si en una casa se encuentra algo botado, usted lo recoge y lo entrega. Lo que se encuentre en un camino, en una calle, eso se le puede haber caído, pero si usted vio que se le cayó a alguien, usted llama a la persona y se lo entrega.



El Respeto. II

Estela Jaramillo. ca1927

Mi papá era muy estricto, era muy estricto. Los criaban a todos pero bien derechitos, nadie podía, cuando estábamos en la mesa, nadie podía estar opinando de conversar algo mientras ellos estaban desayunándose. Todos calladitos, desayudándolos no más. No los dejaban de que estuviéramos hablando o peliando una cosa, nada. Era muy estricto. Claro, los pegaban. Los pegaban fuerte y nosotros éramos 10 hermanos.



El Respeto. III

Yolanda Arriaza. ca1928

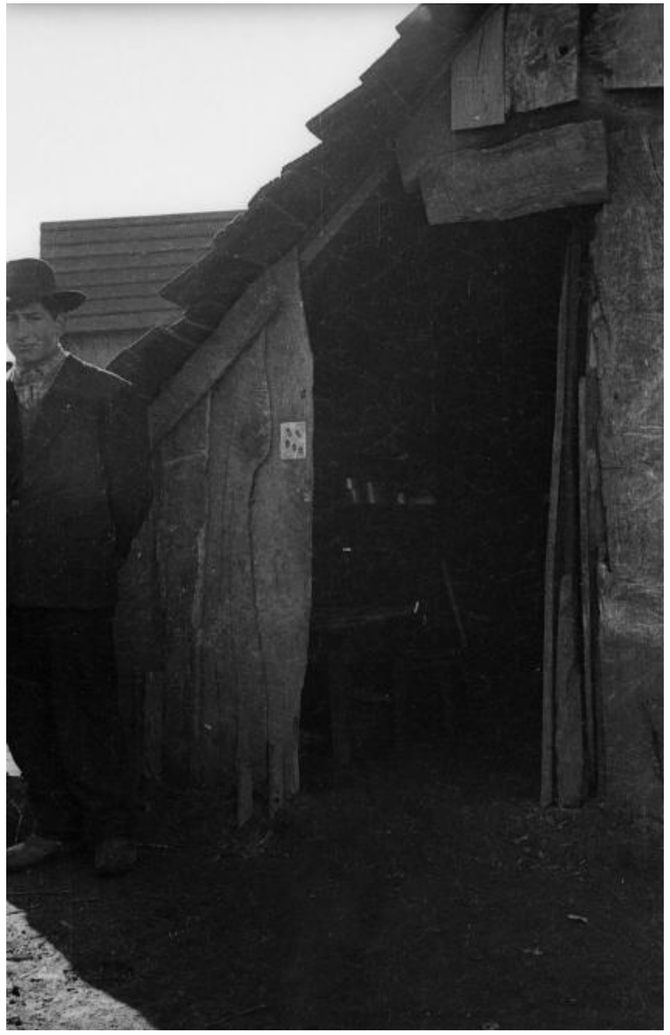
Era dura la vida po. Era harto lo que teníamos que hacer po, los daban un trato y que teníamos que terminarlo: un trato de un pedazo que limpiemos, que teníamos que dejarlo limpio. Había porotos, maíz, arveja, todo. Y si no lo hacíamos, a chicotazos. Antes eran muy malos, yo encuentro que eran malos los padres antes, o sea la mamá, mi papá no era así. Después cuando éramos cabras grandes no los dejaba salir tampoco.



El León. I

Nereo Agüero. ~1944

Y el León, el león uno lo veía así y pasaba uno y no le hacía nada, ¿Por qué? Porque tenía comida en cualquier parte, tenía ovejas. Yo cuando solía ir abajo, ahí me encontré varias veces con él. Un día iba yo entre medio de los animales, andaba un perro, "–y este perro –dije yo– ¿Qué anda haciendo aquí", este perro, del monte, un perro grande, se veía así... yo fui a mirar a ver qué perro era, cuando de repente sentí unas cositas que gritaban así: "–guaaa, guaaa", como gato. Más pa atrás de donde estaba, un par de metros pa atrás. Fui a ver que cosita era y ¿No eran los cachorritos? Estaban adentrito así. Una leona pariendo andaba. Ahí arranqué po. Claro, y parece que debían haber sido unos tres, cuatro, que andaban ahí y unos gritaban ahí, pero eran así más cachorritos. Ahí me salió arranque porque me podía atacar la leona po.



El León. II

Adelina González. ca1947

Nunca me voy a olvidar, que a un primo mío le fueron a dejar la comida su señora. Fue a llenarle unas cantimploras y se la fue a llenar a un esterito con agua y la pilló el león y la mató. Y no volvía. Y mi primo cuando fue, encontró la sangre, así en el caminito y adonde la había arrastrado estaba tapada un poco más allá... Pero no pasó ni media hora dice él. Estuvo muy mal Leonidas, casi se volvió loco, lo tuvieron hasta amarrado. Después que la sepultó él, quería matarse, y eran recién casados, no tenían ni hijos si eran como un año casado no más. Y nosotros fuimos, y uno como es chica anda metida. Todos se fueron a ayudarla, estaba ahí, poquito más allá en unas quilas tapada con puras hojas la tenía el león. Le había comido dicen los puros senos no más, estaba blanquita, le había chupado la sangre. Claro. Es que en esos años andaba mucho león. Llegaba hasta las mismas casas, a los corrales a buscarse las ovejas.



Amigo.

Estela Jaramillo. ca1930

Sí, me acuerdo, yo tenía un perrito así como este, de ese porte. Ese andaba en todas partes, donde andaba yo andaba él, el perrito. Se llamaba Antonio. Era, si yo saltaba, él saltaba también, dónde me subía yo, se subía él y eso me gustaba a mí po, que andaba a la siga mía, era gracioso sí. Se sentaba, sentadito. Era buen amigo.



Carrán y los animales.

Alejandro Curinao. 1955

Ahí nos vinimos para Llifén, a su casa que tenía, entonces ahí estábamos y cuando reventó el volcán de arriba, de Carrán. 29 de Julio del año 55, eso me acuerdo bien yo, y reventó el volcán y ahí se nos oscureció allá, de ceniza y de ahí nos evacuaron de arriba y nos trajeron para Futrono. Ya tendría unos 8 años por ahí, y de ahí yo me acuerdo de todo ya. Cómo sufrieron los animales con la ceniza, los pajaritos.



Querida.

Adelina González. ca1942

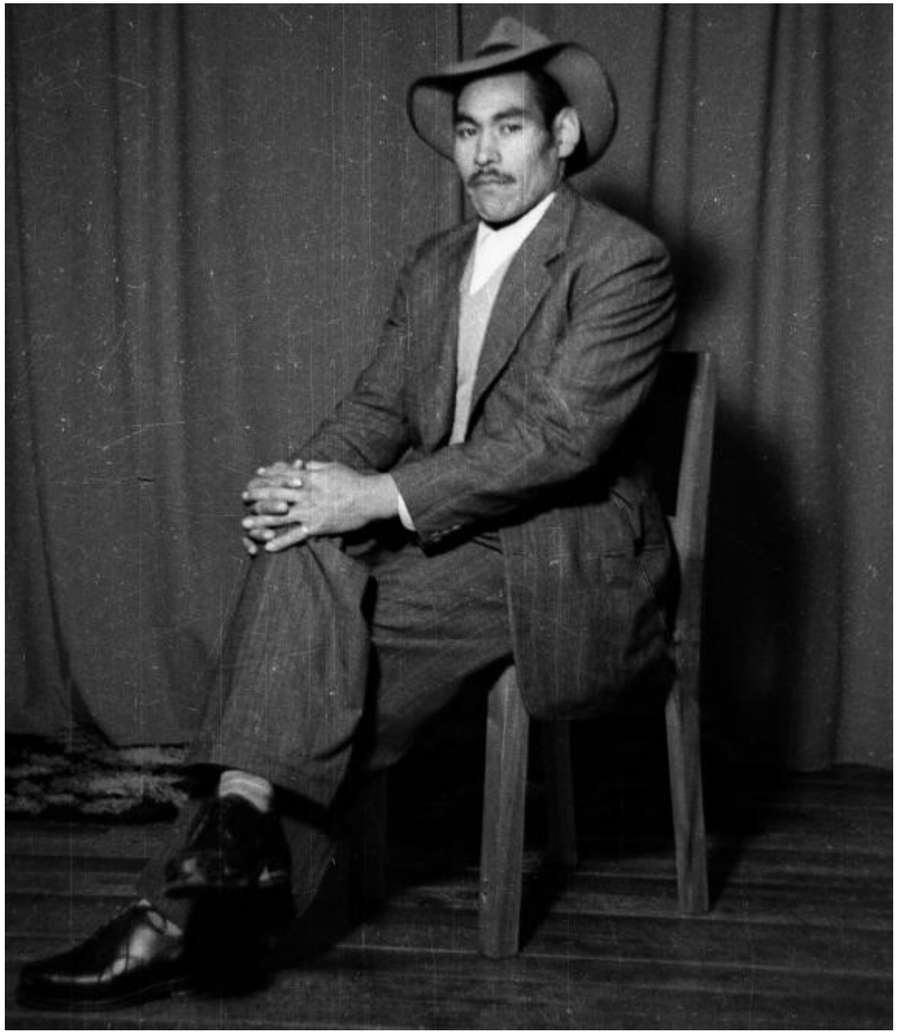
Me bautizaron también ahí, había una capilla ahí en esos años en Aguas Negras, el fundo Aguas Negras, y me bautizaron ahí también y dicen que mis padrinos fueron mis patrones porque según ellos dicen que era muy bonita yo cuando niña (risas), tenía mi pelo onduladito dicen y la patrona se encariñó y ella me vestía. Ellos tenían hijos, sus chicos, entonces ella me vestía, la señora me daba la ropa a mí, y me iban a buscar para que yo jugara con los hijos de la patrona. Fui bien querida ahí, yo creo que desde chica vine con ese ángel porque hasta el día de hoy soy muy querida por la gente.



La Chicha y el Juramento.

Palmenia Farías. ca1948

Donde estuve yo, también me sentaban en una mesita chiquitita, porque hasta los diez años uno podía pasar a la mesa grande con los demás, y ahí me daban comida y chicha, tenían los tremendos toneles donde guardaban chicha pa todo el año. Entonces me daban un jarrito de chicha con un terroncito de azúcar, me pasaban a dejar a mi mesita, entonces yo los hallaba mezquinos porque ellos tomaban harto, en un jarro grande. Y un día me dice mi padrino, porque al final el nieto de ellos fue mi padrino, entonces me dice: "–Toma Palmenia –me dice–, deja la llave en el llavero." Y, ya, yo estaba en la bodega separando el trigo, entonces dije yo: "–ahora, si no aprovecho de sacar chicha pa tomar..." Porque yo pensaba que no hacía nada, nunca en mi vida había visto a nadie curao, y ¿No saco chicha y me curo? En un jarro grande, y fui a buscar hartos terrones de azúcar y le eché po, y lo revolvía con una varillita y después fui a buscar la bombilla de la señora y ahí chupeteaba, cuando de repente siento que dicen "–¡Paloma!" Porque me decían Paloma no más, no me decían Palmenia, entonces: "–¡Paloma, tráete la escoba!" En ese tiempo había la escoba, no escobillón, y la bodega estaba como de aquí a esa otra casa casi, lejos. Entonces me acuerdo yo que escuché eso, y después me acuerdo cuando estaba en el pasillo tomando la escoba, y después seguía el grito "–¡Apúrate Paloma!" Y estoy afuera del sitio en un portón, y de ahí me acuerdo que no podía andar, que me sentía rara, "–¿Por qué? –Decía yo", y era igual que un sueño, como quién está soñando todas estas cosas. Y ya, y llego allá, y había un tablón donde había que subir, y ahí le tiran todo el desperdicio a los pavos, gallinas, gansos, chanchos, todos comían ahí, entonces embisto para arriba yo, me acuerdo que veo el tablón y me trato de apurar para que no me peguen, para ir a buscar la escoba rápido, y caigo miércale, encima de todos los animales, la gritera de esos animales dice la gente. Yo no me daba cuenta de nada, así que los chanchos me empezaron a empujar cuesta abajo, en una mata de mosqueta dicen los trabajadores que ahí me fueron a recoger, y me trajeron en una manta y me fueron a acostar a mi cama, entonces fueron a buscar al caballero donde se crió la Clara, don Pedro, que venga a ver, porque él había estudiado primeros auxilios. Entonces, que venga a ver qué me pasaba, porque pensaban que era un ataque, dicen que a caballo tendido lo fueron a buscar lejos, así que llegaron, me tomó el pulso, bien po, estaba bien, y de ahí me escucha el corazón y le viene el tufo a la chicha po, entonces dijo: "–la Paloma esta curá," y entonces ahí me acostaron igual, me sacaron los puros zapatos, y yo en la noche despierto, todavía no amanecía, yo me senté en la cama y quise tocar el velador para prender la vela, y nada, estaba la bacinica arriba, después me quiero bajar, choqué con el recipiente, y yo decía: "y ¿Por qué estoy con ropa? ¿Por qué? –Me preguntaba una y otra vez– ¿Por qué estoy así?" No tenia idea que me había pasado, entonces de ahí me quede sentada no más y ahí dije: "–me arranco, me voy donde mi mamá, cómo no la voy a pillar, pa allá donde ella vive, porque mi mamá vive por acá, cerca," entonces yo dije: "–si me voy por el bajo me va a pillar el León," porque el León andaba así como nada, nosotros nos conocíamos las leonas paridas y todo, entonces dije: "–me va a pillar el León y me va a matar, entonces me voy por el alto," y justo el León se estaba pescando una oveja en el corral, porque yo atravesé por el corral, así que volví, y vuelvo para la casa, a avisar, y como él me había dicho de que uno no tenía que darle la espalda al León, sino que de frente, entonces yo corría un poquito y retrocedía, y corría otro poquito y retrocedía, hasta que llegué y toqué, y le dije: "–¡Oiga! El león se está comiendo una oveja," entonces me dijo "–anda a acostarte porquería, todavía andas con la mona viva," y teníamos esa palabra que uno no tenía que jurar en vano, eso sí que era muy sagrado, entonces, si yo decía "por diosito santo", era la verdad. Entonces yo le digo: "–por diosito santo que el León se la está comiendo", entonces dice "–ya, avísale a tu padrino," así que ahí le avisé yo misma, y se levantaron, después cazaron al león, pero en otro monte, donde otra familia: Hernández. Ahí lo fueron a envenenar y lo trajeron muerto.



Un Padre.

Palmenia Farías. ca1943

Mi papá era tan machista, entonces no sé por qué la llevaba a las rastras, y la iba sacando por la puerta y eso me quedó a mí grabado, y después mi papá cayó enfermo y murió en Valdivia y no supimos de qué ni nada, entonces ahí quedamos los 8 hermanos po, y de ahí fue mi mamá, la mandó a buscar una sobrina que ella sabía leer en Paillaco y ella la acompañó. A mi papá lo enterraron en la fosa común en Valdivia, entonces cuando llegó ella, nosotros le preguntamos, con mis hermanos más grandes, entonces ella dijo: "–tu papá no va a volver nunca más," porque Alejandro era tan grande, era alto y rubio, así, crespo, bien bonito, de ojos azules, entonces dijo: "–no era la tumba de él," y a mí se me grabó eso de que mi papá no estaba muerto, entonces mi papá se había ido, y tenía a toda su familia casi en Argentina, y yo pensaba que para allá se había ido él. Yo tenía 6 años, y entonces me acuerdo que había un palo afuera botado, un árbol grande, un hualle, y yo me subí ahí y corría y decía: "–Qué bueno, diosito querido, que mi papá no le va a venir nunca más a pegar a mi mamá," corría arriba del palo fíjate, de la alegría, porque me marcó mucho de verlo que la llevaba a la rastra, entonces yo ahí feliz, que él no iba a volver.



Ya no somos niños.

Palmenia Farías. ca1953

Yo no tenía idea de que le llegaba la menstruación a las mujeres, ya tenía 11 años, y ahí donde había andado de caballo con mi concuñada Blanca, entonces cuando después al rato yo me veo que mi calzón está manchado con sangre, entonces me asusté y yo pensé que me había lastimado el poto, y yo dije: "–me lastimé, pero cómo no me duele..." Entonces yo ahí po, yo llegué y le dije a la Gode: "–oye Gode fíjate que yo me lastimé mi poto," entonces le digo en donde anduve a caballo, entonces ella me dice: "–oye pero a lo mejor no es lo mismo, puede ser otra cosa ¿Pero te duele?" "–No. –le dije yo," entonces me dijo: "–vamos pa tu pieza y yo te voy a decir qué te pasó." Nos fuimos y ahí ella me examinó y me dijo: "–oye Palmenia –me dijo– te llegó la menstruación," y yo no sabía de qué me hablaba, entonces le digo: "–pero de qué es lo que, qué es eso po, qué me estás diciendo," entonces me dijo: "–mira esa sangre, esa misma sangre, con esa sangre se forma la güagüita y si tu tenís relaciones sexuales, eh, estás con un cabro, qué se yo y vas a verlo –me dijo–, te vas a quedar embarazada y vas a tener un hijito." Entonces yo ahí ya me asusté po y yo decía: "–¡Cómo voy a tener un hijo dios mío!" Y me cuidaba y no quería nada, tenía como miedo ya a los hombres así, no me acercaba, entonces de ahí le pedí al Señor yo, ese mismo día, hincada de rodillas debajo de mi cama antes de acostarme, le pedía que nunca, nunca yo quería tener un hijo, porque no quería que sufra mi hijo lo que yo estaba sufriendo ahí en esa casa.



Agradecimientos

a todos quienes hicieron posible este trabajo.

Instituciones
Unión comunal de adultos mayores de Paillaco.
Centro Cultural La Unión.
Corporación Municipal Cultural de Paillaco.
Departamento de Cultura de Futrono.
Biblioteca Municipal de Paillaco.
Gobierno Regional de Los Ríos.

Colaboradores
Vitelio Vasquez - Juan Vasquez - Yasna Kiessling - María Inés Godoy

Relatores
Yolanda Arriaza - Florentina Gallardo - Adelina Gonzalez - Alejandro Curinao - Rosario Castillo - Palmenia Farias - Nereo Agüero - Estela Jaramillo

Fotografías

En orden de aparición.

Pág.	Donación. Procedencia de la donación. Colección.
12	Donación de la Sra. Estela Jaramillo. Santa Filomena. Colección Centro Cultural La Unión.
14	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
16	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
18	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
20	Donación de la Sra. Estela Jaramillo. Santa Filomena. Colección Centro Cultural La Unión.
22	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
24	Donación del Sr. Joel Vásquez. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
26	Colección Museo Histórico Nacional. Nº Inventario N-2472.
28	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
30	Donación del Sr. Antonio Villanueva. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
32	Donación del Sr. Gustavo Czishcke. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
34	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
36	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
38	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
40	Donación del Sr. Antonio Villanueva. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
42	Donación Anónima. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
44	Donación del Sr. Joel Vásquez. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
46	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
48	Donación del Sr. Gustavo Czishcke. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
50	Donación del Sr. Antonio Villanueva. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
52	Donación Anónima. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
54	Donación de la Sra. Estela Jaramillo. Santa Filomena. Colección Centro Cultural La Unión.
56	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
58	Donación del Sr. Gustavo Czischke. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
60	Donación de la Sra. Ube Lidia Barría . Pichirropulli. Colección Centro Cultural La Unión.
62	Donación del Sr. Antonio Villanueva. Paillaco. Colección Centro Cultural La Unión.
64	Donación de la Sra. Estela Jaramillo. Santa Filomena. Colección Centro Cultural La Unión.
66	Donación de la Sra. Estela Jaramillo. Santa Filomena. Colección Centro Cultural La Unión.
68	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
70	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
72	Donación de la Sra. Estela Jaramillo. Santa Filomena. Colección Centro Cultural La Unión.
74	Donación del Sr. Jorge Mautz. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
76	Donación Anónima. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
78	Donación de la Sra. Estela Jaramillo. Santa Filomena. Colección Centro Cultural La Unión.
80	Donación del Sr. Gonzalo Carrasco. La Unión. Colección Centro Cultural La Unión.
82	Colección Museo Histórico Nacional. Nº Inventario PFA-855.

